

# elecciones 95

Algunos columnistas de opinión que en los últimos años han adherido al liberalismo y, a veces, por ratos, al fujimorismo, parece que no soportan la idea de que en este país se desarrolle una izquierda que asuma la democracia como su programa y forma de ser e intente seriamente restaurarla a plenitud en nuestro país. Tal es el caso de mi amigo Augusto Elmore que en el N° 1339 de la revista «Caretas» comenta, sin mencionar al autor, un artículo mío en «La República» del 17 de noviembre pasado, titulado «El Presidente-candidato».

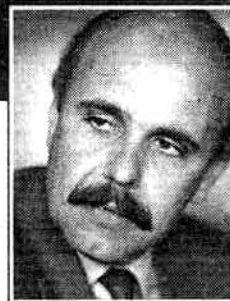
Tres cuestiones molestan a Elmore, primero, que la izquierda democrática apoye a Pérez de Cuéllar, segundo, que se insista en la dictadura y no en la economía como el problema principal del país en la actualidad, y, tercero, que se califique al propio gobierno de Fujimori de dictadura.

Los izquierdistas democráticos apoyamos a Pérez de Cuéllar porque creemos que lo más importante para el Perú es la estabilidad política y la paz. Luego de catorce años de guerra interna y un golpe de Estado la gente está harta de confrontación y Fujimori lo que prome-

## La izquierda prohibida

te es más y más confrontación. En un país estable y con instituciones democráticas funcionando será posible que las distintas alternativas políticas compitan con responsabilidad por el gobierno del Perú. No se trata entonces de imponer a rajatabla, como parecería sugerir Elmore, los puntos de vista de cada cual, sino de priorizar objetivos en función de los intereses nacionales.

Asimismo, cuando afirmamos que el problema central del Perú de hoy es la dictadura y no la economía, no estamos diciendo que la economía no importe o que la gente no piense en sus problemas de subsistencia. Por el contrario, lo que estamos afirmando es que los graves problemas que se presentan en el plano económico, en particular la falta de empleo, se deben ante todo al carácter dictatorial del régimen que vivimos. El gobierno diseña políticas de ajuste, seguramente necesas-



Por  
Nicolás  
Lynch

rias para arreglar los desórdenes anteriores, pero tomando en cuenta tan sólo los intereses de un pequeñísimo sector, que, entre otras cosas, ya tiene empleo o rentas de las cuales vivir. Los demás — la inmensa mayoría — sólo interesan como datos estadísticos. Esto es posible porque se amedrenta a la oposición, se destruyen las organizaciones sociales y se cierran los espacios democráticos. Es decir, se imponen políticas unilateralmente. El propio Carlos Boloña, protagonista de esta política de minorías, ha dicho en repetidas oportunidades que sin golpe no había posibilidades de llevar adelante la llamada «reforma económica».

En cuanto al carácter dictatorial del régimen actual al que muchos se han referido en las últimas semanas, tan sólo un apunte. Puede ser, como dice Augusto Elmore, que los defectos de nuestras dictaduras se parezcan y en muchos casos

repetan los de nuestros intentos democráticos, pero no podemos olvidar la diferencia medular que nos hace preferir la democracia a la dictadura, en la primera hay algo de control y esperanza de recambio, en la segunda casi todo son genuflexiones al poder de turno cuya duración poco tiene que ver con la voluntad de las gentes.

Pero quizás si lo más importante de estos comentarios es la intolerancia que se concluye de los mismos. La izquierda peruana, parecen decirnos, no tiene derecho a hacer política, debe irse a su casa y esconderse debajo de la cama sumida en la mayor vergüenza por su calidad de tal. Es decir, debe convertirse en una izquierda prohibida. No es sólo la hipocresía comunista la que debe desterrarse de la política democrática, no, son también los principios de solidaridad, justicia social y libertad, por los que ha luchado el socialismo durante toda su historia los que deben dejarse de lado. ¿Por qué tanto encono contra una izquierda que quiere concertación y democracia? ¿Por qué el empeño de volverla una mala palabra?

Por último, Augusto, una pregunta poco democrática: ¿ya te decidiste a votar por el Presidente-candidato?